

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Guerra-sucia-en-Argentina-La-muerte-era-una-liberacion-Juan-Carlos-Scarpati>

Guerra sucia en Argentina"La muerte era una liberación"Juan Carlos Scarpati.

- Notre Amérique - Terrorisme d'Etat - Argentine -
Date de mise en ligne : lundi 2 novembre 2009

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Scarpati se fugó de Campo de Mayo y dio sus primeros testimonios en España. Duro militante de los '70, murió el año pasado, a los 68 años. Sus relatos forman parte de la acusación contra Riveros y los demás represores.

Militante de la Resistencia, miembro de las Fuerzas Armadas Peronistas, oficial mayor de Montoneros, Juan Carlos Scarpati fue secuestrado el 28 de abril de 1977, luego de recibir ocho balazos, incluidos dos en la cabeza que le hicieron perder el conocimiento mientras lo trasladaban a Campo de Mayo. Durante veinte días en estado de coma, cuadro que no impidió interrogarlo, fue asistido por una cautiva que se negó a quitarle la vida. "La muerte era un estado de liberación que no todos tuvieron la suerte de alcanzar", escribió años después.

Cuando pudo caminar, lo obligaron a realizar tareas de mantenimiento con la capucha verde oliva a media asta, un salto cualitativo en un chupadero donde la regla era pasar día y noche sentado en el suelo, con capucha y grilletes, sin apoyarse, sin hablar y sin moverse, y que además le permitió conocer en detalle los recovecos del mayor centro clandestino del Ejército.

Pronto comprendió que el destino unánime de quienes caían en manos del general Riveros era "el traslado" y comenzó a soñar con la fuga. El 17 de septiembre, en La Plata, donde un compañero había sugerido que el "Loco César" podía marcar una emisora de Radio Liberación, aprovechó un descuido, redujo a un guardia y escapó. Recuperó a su hija y a los tres meses logró salir a Brasil.

En 1979 hizo su primera denuncia pública desde España ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, la Cadhu. Dibujó planos, detalló nombres de guerra y apodos de interrogadores, miembros de patotas y guardias. Contó que las sesiones de tortura incluían el uso de picanas automáticas, que durante horas efectuaban descargas eléctricas cada cuatro segundos, además de submarinos, ataques con perros de guerra, palizas hasta el desmayo y prácticas de karate, siempre con el enemigo atado y encapuchado.

"El traslado era sencillo", dijo : subían a 40 o 50 cautivos adormecidos a un camión, que los llevaba hasta la cabecera de la pista del Batallón de Aviación 601, donde los embarcaban en aviones con destino a alta mar. Antes les sacaban la ropa y la quemaban. Por las letras y números que les asignaban, calculó que hasta su fuga habían pasado 3500 secuestrados por Campo de Mayo. Dio los nombres y apodos que conoció, tarea que continuó durante tres décadas.

"Detrás de cada nombre hay una historia de horror que cuesta imaginar y sin embargo ocurrió", escribió en 1979. "No fue obra de 'monstruos' que cualquier ser normal reconocería apenas los viera. Su aspecto es normal y su actitud también. Tienen hijos, esposas y se creen buenos padres, defensores de 'la libertad' y 'las buenas costumbres'. Las torturas, los desaparecidos, los 'traslados', forman parte de la 'guerra sucia' : es una política previamente calculada y fríamente ejecutada, y no producto de 'excesos de algunos grupos' como se pretende hacer creer." Ese mismo año participó de la elaboración de un documento crítico de las organizaciones armadas y de la fundación en el exilio de la Agrupación Eva Perón. Ya en democracia recorrió los restos de "El Campito" con la Conadep y se convirtió en el principal testigo de la causa.

El 24 de marzo de 2006 habló en Campo de Mayo. "No se entiende la saña y las desapariciones sin la historia previa", dijo, y enumeró : bombardeos de Plaza de Mayo, secuestro del cadáver de Evita, secuestro y desaparición de Felipe Vallese, fusilamientos en José León Suárez, en la cárcel de Las Heras, en Campo de Mayo y en Lanús ; presos del Conintes, traición de Frondizi, cárcel "por querer traer a Perón". "Hoy todo el mundo reivindica la lucha de

Guerra sucia en Argentina "La muerte era una liberación" Juan Carlos Scarpati.

los '70, pero algunos no estuvieron", advirtió, y reclamó "que cada agrupación levante a los caídos con su identidad política".

"Hay que empezar a hablar no sólo de si se luchó o no, sino por qué se luchó. La oligarquía y el imperialismo, con el Ejército como mano de obra, luchó por un país con industrias caídas, entrega del patrimonio nacional, desocupados, hambre y exclusión. Nosotros luchamos por una patria más justa, un país con justicia social. La memoria debe ser integral", reclamó. "Los desaparecidos no eran seres anónimos, tenían un proyecto político, eran luchadores de organizaciones concretas", machacó. "Los sueños no se sueñan, los sueños se construyen", enseñó.

Cacho Scarpati murió a los 68 años, el 16 de agosto de 2008, detalle que no le impide estar presente. El Peronismo 26 de Julio, organización que fundó en 1985 y donde aún se lo considera secretario general, se concentrará a primera hora frente al galpón que oficiará de tribunal para exigir "castigo y cárcel común a los responsables de la ignominia" y para homenajear a su líder "como ejemplo de la victoria".

[Página 12](#). Buenos Aires, 2 de noviembre de 2009.